

Debido a la proliferación de jóvenes escritoras en la España posterior a Franco, parece necesario hacer esta reflexión junto con Catherine Bellver, puesto que las circunstancias que estas escritoras narran son las mismas y el enfoque en muchas ocasiones coincide. Monserrat Roig publicó *Temps de cireres* en catalán en 1976, apenas un año después de la muerte de Franco, bajo unas circunstancias políticas que aun eran clara herencia del periodo de la dictadura.

Tanto Monserrat Roig como Rosa Montero (*Cronica del desamor*, 1979), después, pretenden reflejar en su obra las circunstancias personales de las mujeres del periodo correspondiente a los últimos años de la dictadura y la transición, y la relación de estas con el momento político. En palabras de Catherine Davies, *The texts deal with women for whom self-awareness becomes concomitant with political-awareness as they contend with authoritarianism or re-position themselves with regards to left-wing politics at moments of acute national crisis: in Spain the difficult transition period following Franco's death (1975-79) .*

Por ello es que coincide, en muchas ocasiones, el enfoque que estas jóvenes escritoras hacen del conflicto de la mujer en sus obras, porque todas ellas reflejan un marco político-social que es el mismo, y unas mujeres cuyas circunstancias son idénticas. El enfoque que el lector de estas novelas generalmente va a encontrar es predominantemente feminista, como contraposición a una sociedad machista.

One can say that by writing, this new breed of Spanish women writers make a vigorous assault on male constructs and begins to sketch out autonomous female portraits .

Siendo el objetivo de estas novelas presentar las circunstancias vitales y las filosofías personales de mujeres jóvenes que compartieron una misma época, en que la mujer estaba ciertamente discriminada, es comprensible que la óptica feminista emerja.

Por otra parte, *Temps de cireres* representa una defensa abierta del catalán y de la cultura catalana, también duramente reprimidas durante el gobierno franquista. Esto último ha de ser visto como un punto de apoyo para el análisis de las obras de autoras catalanas de posguerra. Bellver (1991, p. 219) recoge las palabras de Geraldine Nichols y apunta así: *today's Catalan women writers were brought up with the notion that both as females and as Catalans they were*

inferior.

La época inmediatamente posterior a la muerte de Franco y final de la dictadura, la transición, fue una época de cambio, cambio de circunstancias político-sociales y cambio de mentalidades. Fue un cambio lento, gradual, pero las distintas perspectivas respecto a las mismas realidades sociales comenzaron a hallar eco con relativa facilidad. En esta tesitura se enmarca la publicación de *Temps de cireres*, así como la gestación de novelas posteriores como *Crónica del desamor* de Rosa Montero. Sin embargo, la sociedad que nos presenta esta obra de Monserrat Roig es un poco anterior, previa a la muerte del dictador.

En *Tiempo de cerezas* nos encontramos con Natalia, una mujer de cuarenta años que llega de regreso a España, una sociedad que ella ve envejecida. Desde el primer momento Natalia supone un contraste importante, y como tal la ve el resto de personajes de la novela.

Contrasta por su manera de ver las cosas, claramente influido por su larga estancia en el extranjero, en países más modernos y abiertos.

El recurso a un personaje que viene de fuera ha sido tradicionalmente usado en literatura para buscar la objetividad. Por medio de Natalia, Roig consigue una distancia crítica que le permite explorar mejor las circunstancias de la vida española. No hay que olvidar que *Tiempo de cerezas* es un *objective social document*, como lo califica Bellver. En este sentido, el personaje de Natalia se comporta en todo momento como un observador, que es lo que Roig requería; se desplaza a través de la Barcelona de los 70 recogiendo frases, analizando situaciones y comparando con sus recuerdos de la España que ella conoció doce años antes. Lo más notable de esta comparación es, precisamente, lo poco que ha cambiado todo, según Natalia, quien hace continuas alusiones al respecto, del tipo todo estaba igual que antes (p. 23).

Natalia vuelve a su familia tras doce años de exilio voluntario y se va a encontrar con la soledad del que regresa.

She observes the distant behaviour of the various family members who have become strangers to her.

El modo en que Natalia analiza la situación que la rodea es precisamente por medio de su familia. En cualquier caso, ese análisis tiene como puntos de referencia su experiencia en el extranjero y, sobre todo, sus recuerdos. Estos recuerdos y la estancia de Natalia en el extranjero funcionan de forma paralela en la construcción de la obra, y esos doce años de distancia entre los recuerdos y la realidad presente

ofrecen una perspectiva muy interesante de la última, sobre todo si tenemos en cuenta que, como la propia Natalia señala, su correspondencia con España ha sido mínima, y tampoco ha estado muy enterada de todos los sucesos acaecidos en su país.

De este modo, la crítica (más o menos objetiva) que se halla en la novela funciona siempre por contrastes, ya sean debidos a la distancia geográfica o a la distancia en el tiempo.

Esta obra trata, entre otras cosas, de la liberación de la mujer. Natalia es una mujer liberada, una mujer que escapa de casa para buscar su propia vida, su propio destino (el mismo que la trae de vuelta a Barcelona). Es una mujer que aborta cuando estaba completamente prohibido, que participa de la oposición activa estudiantil al régimen. Es una mujer que no acepta las cadenas, que no las entiende. Sin embargo, como observadora objetiva que es, su visión de las cosas no es crítica, sino que ella se limita a narrar lo que ve. En todo caso, su reacción no pasa del desconcierto, pero por lo general no opina.

El único momento en que su reacción se hace más visible es al comienzo de la obra cuando Puig Antich, el anarquista, es ajusticiado y ella dejó caer la fuente sobre la falda. Pero aun este es un gesto mudo, una crítica solamente sentida, no pronunciada.

Este ajusticiamiento es el símbolo de los tiempos que se están viviendo; se trata de un acontecimiento importante en el desarrollo de los últimos años del gobierno franquista, durante los últimos momentos de la represión. El modo en que Natalia se entera del suceso es por medio de Jenny; esta le dice:

He oído por la radio que han ejecutado a un anarquista español, Puchantik me parece que se llamaba.

Vemos que el modo en que se nos narra suceso tan importante es a través de una noticia emitida en un medio de comunicación. Este hecho es determinante en la novela, en relación con la sensación general de objetividad de la obra. Hay que apuntar aquí que Monserrat Roig ha sido periodista, al tiempo que narradora; en este ejemplo puede verse la influencia del estilo periodístico.

Con respecto a la combinación de ambas facetas en Roig, podemos leer las siguientes palabras de Bellver: *Fiction for Roig the Journalist is a means of documenting the features of the world around her, particularly as they relate to the psychological struggles of women.*

Como ya hemos dicho, la obra funciona a menudo por contrastes. En cuanto a personajes, el contraste más explotado es el de Natalia y Silvia, tan obvio como

determinante, pues ambas representan respectivamente la mujer moderna, inteligente y liberada, y la anticuada, oprimida y resignada. Roig ahonda en la personalidad de

Silvia mucho mas que en la de Natalia (mujer madura), puesto que, como ya se ha indicado, Natalia es mas una observadora que un personaje real. De Silvia se nos dice casi todo, es una mujer tipica, una mas, y resignada a serlo; un buen ejemplo de esto es el siguiente dialogo entre ambas:

Abrio la carpeta y le enseno un par de hojas blancas, mon chou, je no t'oublie pas., Lluís cree que no lo se, pero yo se lo revuelvo todo. No le has dicho nada?, pregunto Natalia. Para que? Prefiero que las cosas vayan como hasta ahora. Ahora hay paz en casa. Vemos como Silvia es una mujer conformista, que acepta que su marido la engane con tal de que el matrimonio continúe en paz. Silvia ostenta un tipo de moral que Natalia no entiende, pero aun asi no dice nada, cinendose a su papel.

En realidad, Silvia representa a cada mujer. No hay muchas mas como Natalia en la obra. Ella es la unica mujer nueva.

En Tiempo de cerezas hay un contraste entre un mundo pasado y uno presente. La narracion se desplaza continuamente entre los dos mundos, sin ofrecernos demasiados puntos de comparacion. Esto es precisamente lo que Natalia quiere decir cuando observa que las cosas en muchos sentidos no han cambiado. No es tal vez aun tiempo de cerezas, aunque los cambios de verdad no estan lejos. El personaje de Natalia anuncia una nueva vision de las cosas, mas moderna, aunque ella es aun una hija forzada del franquismo.

BIBLIOGRAFIA

– Perez, J., Contemporary Women Writers of Spain, Boston, Twayne, 1988.

– Bellver, C. G., "Montserrat Roig: a feminine perspective and a journalistic slant", en Femenine

Concerns in Contemporary Spanish Fiction by Women, ed.
Manteiga/Galerstein/McNerney, Maryland, Scripta
Humanistica, 1988, pp. 152–168.

– -----, "Montserrat Roig and the creation
of a Gynocentric Reality", en Women Writers of
Contemporary Spain, ed Joan L. Brown, Associated
University Presses, 1991, pp. 217–239.

– Davies, C., "The sexual representation of politics
in contemporary hispanic feminist narrative", en
Feminist Readings on Spanish and Latin–American
Literature, ed L.P. Conde y S.M. Hart, New York,
Mellen Press, 1991, pp. 107–119.